

**Hamza Khalladi Zoubida.**  
**Section d'Espagnol**  
**Université d'Oran**

### El tiempo en la narrativa de Azorín

Lo sabemos todos y, sin embargo, conviene comenzar por recordarlo. Triste final de un período en la historia política de España, 1898 señala un comienzo venturoso en su historia cultural.

Los del 98 van a ser rigurosamente escritores ; no oradores. Entre ellos tenemos a la gran figura de esta generación que es José Martínez Ruiz, conocido por el apodo de Azorín.

Nuestro escritor llevaría la ruptura al extremo : redactaría en un estilo puntillista, cortado de oraciones simples yuxtapuestas, por supuesto, ni todos sus compañeros practicaron ni a todos los lectores gusta, entre otras razones, porque le forzaba a explicitar muchos detalles que de ordinario el escritor calla por considerarlos superflujos.

Durante su larguísima vida de 97 años fue leído sobre todo en artículos de periódico, lo que le dio enorme difusión fragmentaria y una gran popularidad, condicionada por esa forma de lectura.

La obra de Azorín es primariamente narrativa ; fue sobre todo novelista ; desde sus primeras novelas, « La voluntad », « Antonio Azorín », con su obra maestra « Doña Inés » (1925), dedicada a Menéndez Pidal, y todas las novelas posteriores hasta el final y centenares de cuentos que jalonaron su larga vida. Pero no esto sólo ; el tratamiento de la realidad histórica, sobre todo española, fue igualmente dinámico : las tierras, los paisajes, los pueblos y ciudades, todo está visto temporalmente, atento al paso del tiempo, a su huella, a su fecha.

En su literatura, su temática y, sobre todo, su estilo y artesanía, parece forjado con la intención de conservar la vida y

el mundo tal como son, de suspender el tiempo y evitar la muerte. Esta es la significación honda del presente o pretérito perfecto del indicativo en que solía escribir sus textos, de la brevedad de sus frases y del estado de inanición en que suelen caer sus personajes : una manera de inmovilizar el mundo, de congelar la vida, de arrancar a los hombres y a las cosas de la usura fatídica.

El tiempo azoriniano es una sustancia visible, en la que los seres y las cosas parecen atajados.

Cuando se describe poéticamente el tiempo es que se está queriendo huir del tiempo en que uno vive. No es solamente que cada yo se halle en un tiempo cronológico, tal como en un espacio.

El tiempo escaso que tenemos que aprovechar y nos duele perder. El tiempo que nunca llegamos a poseer, porque mientras estamos afanados y absorbidos por la tarea no nos percatamos siquiera del tiempo y, además, la tarea se dirige a un futuro que no se posee, y cuando dejamos de vivir ocupados y nos percatamos de haber conseguido lo que nos proponíamos, aquel trecho ha pasado ya, es pretérito.

Sobra razonar que el medio geográfico-social donde se resida influye sobre cómo vivimos-vivenciamos-el tiempo. Si, a falta de palabra que abarcase a ambos aceptamos como sinónimo de medio geográfico la de paisaje, también hay paisaje urbano, por más que sea un paisaje que no invita generalmente a mirarlo, sino a absorberse en los negocios y preocupaciones. Con lo urbano rima el vivir acelerado, apresurado, en la ola de la actualidad, volcado a lo público, pendiente de la noticia y « estar al día ».

La constatación melancólica de que el tiempo pasa es un tópico de la vida y, desde el surgimiento de la literatura, también un tópico literario.

Azorín está empleando otro icono, porque tampoco es la fugitividad del tiempo la vivencia que quiere registrar, sino la de repetición de la misma trayectoria biográfica a pesar del paso del tiempo y la sustitución de las personas.

A Azorín, la idea de la repetición de los destinos le evocará las nubes : no las que se alejan y desvanecen, sino las

que amontonan y cambian de figura para recomponerse las mismas.

Es de suponer que esté aludiendo en este párrafo :

« Las nubes son la imagen del Tiempo, la de quien vea ya en el presente el pasado y en el pasado el porvenir ? »<sup>80</sup>

Alude siempre a dos actitudes : rememorar el pasado o, cegarse con la borrachera del vivir, que ocurre siempre en presente.

Frente a la prisa de la ciudad, el modo de vivenciar el tiempo en la pequeña ciudad y en los pueblos: un modo despacioso al compás de los ritmos naturales, de los ciclos de las estaciones y de las vidas. Un lugar común en sus escritos es describir un viaje desde Madrid huyendo del « mundanal ruido » y terminarlo instalado en algún pueblo donde se escucha el silencio.

Con párrafos largos y con oraciones subordinadas, a menudo se condensa un tiempo largo y, en todo caso, queda establecida una jerarquía de importancia. Con el modo puntillista, de oraciones simples yuxtapuestas, cada hecho ocupa el mismo espacio de discurso y aparecen con igual relieve, el gran suceso y el detalle menudo.

Las obras de Azorín se dividen en cuatro etapas según el tratamiento del tiempo. Considera que en las primeras novelas « La voluntad », de 1902, « Doña Inés », de 1925( todo nuestro estudio sobre el tema tratado se basa sobre esta última obra), hay una alternancia entre el tiempo objetivo y el tiempo subjetivo, que en la segunda etapa (novelas surrealistas como « La isla sin aurora » se utilizan gracias al concepto del subconciente. En la tercera « Capricho » la síntesis se realizaría gracias al arte, que se compone de realidad y símbolo o misterio. En la cuarta « María o Salvadora Fontán de Olbena » hay un triunfo del

---

<sup>80</sup> Hernández Valcárcel C, Escudero Martínez C, *El tiempo en la literatura de Azorín y Miró*. Ed.Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1986, pág 71

tiempo objetivo sólo aparente, ya que en realidad es un tiempo objetivo disfrazado del tiempo cronológico.

Así, pues, podemos decir que en « Doña Inés » alternan el tiempo objetivo( cronológico, exterior al propio personaje) y el tiempo subjetivo interior, psíquico).

Una situación o un hecho que duran unos instantes pueden dilatarse en el tiempo hasta hacerse eternos. Por ejemplo, en el capítulo IV, mientras Da Inés espera y lee la carta de Don Juan, pasamos del régimen diurno al nocturno. Este proceso puede durar unos minutos, sin embargo Da Inés, ansiosa al esperar la carta, indecisa al tenerla en sus manos y desolada tras leerla, tiene la sensación (y el lector con ella) de que el tiempo no pasa, de que esa vivencia suya dura mucho tiempo. El autor señala esto mediante la repetición de una expresión : (No sucede nada.)

« Una carta no es nada y lo es todo (...) Una carta es la alegría y es el dolor. Considerad cómo la señora trae la Carta : el brazo derecho cae lacio a lo largo del cuerpo ; la mano tiene cogida la carta por un ángulo. Una carta puede traer la dicha o puede traer el infortunio (...) La mirada va hacia la carta. La carta será como todas las cartas ». <sup>81</sup>

Este recurso de retardación del tiempo también lo utiliza Azorín para crear la intriga.

En efecto, el tiempo no siempre es percibido por los personajes tal y como se da en la realidad que los rodea. Veamos otro ejemplo :

« Los dos se miraron en silencio, jadeantes, durante un largo rato que pareció un segundo.(Cap. XXXVII). » <sup>82</sup>

---

81 Azorín, Doña Inés. Madrid, Ed. Gredos, 1972, pág 66

82 Ibid, pág 102

En otros momentos de la novela, observamos que el personaje permanece en la misma situación o que tiene los mismos pensamientos durante horas o días. El tiempo externo (objetivo cronológico) pasa, pero él tiene la sensación (junto con el lector) de que para él no pasa, o lo que es lo mismo, de que siempre va a vivir en ese mismo estado. Esto sucede cuando, tras la marcha de Da Inés, Don Pablo pasa las horas alelado. Observa los cambios exteriores, históricos, pero sabe que en su propia vida ya no habrá ningún cambio.

« Con la vista fija en una hojita del árbol, Don Pablo no pensaba en nada. Permanecía así largas horas. La marcha de Inés le había sumido en un profundo sopor(...) Ahora sí que no saldría ya de su desesperanza.(cap.L). »<sup>83</sup>

En el capítulo XV , el Tío Pablo, al ver a su sobrina tras años de ausencia, siente como cristalizado el tiempo.

« Acontece que, de pronto, en la calle o en viaje, vemos una cara que hace años no veíamos y que teníamos olvidada. En un instante, ante el cambio, ante la transformación de las facciones, percibimos como cristalizado el tiempo »<sup>84</sup>

Esto es lo que significa para nosotros el (tiempo subjetivo en (Doña Inés), un concepto que Livingstone explica basándose en la figura del narrador o del propio autor pero no en la percepción del tiempo de los propios personajes, en cuyo caso lo utilizaremos como sinónimo de ( tiempo psíquico ), ya que es el tiempo que sienten ellos íntimamente y no tiene por qué coincidir con el tiempo real u objetivo de la historia.

El problema del tiempo es tratado una y otra vez por Azorín no sólo en Doña Inés sino en varias de sus obras, como

---

83 Ibid, pág 145

84 Ibid, pág 96

La voluntad o El caballero inactual. L.Livingstone nos dice que esta convulsiva inquietud :

« (...) es principalmente producto de la excesiva rapidez de nuestro mundo. »<sup>85</sup>

Aparece un claro pesimismo que se refleja en Azorín y que se basa en la apreciación de que el cambio no es útil y en la pérdida de confianza en la Historia como motor del progreso. Hay un miedo a la Historia, al futuro incierto, que observamos en palabras del Tío Pablo en el capítulo L de Doña Inés, titulado Hacia una nueva civilización.

« Europa entera marchaba hacia algo desconocido e inquietador. España estaba revuelta(...) Se extendía por el mundo entero un fermento de desorden político y de relajación moral (...) ¿Hacia dónde camina la Humanidad ? »<sup>86</sup>

Esta angustia por el paso del tiempo la encontramos también en Doña Inés en el capítulo VII, El oro y el tiempo, cuando Inés observa su envejecimiento progresivo y frota las monedas de oro con rabia, pues se da cuenta de que el oro no puede nada contra el tiempo. Aparece también en diferentes fragmentos de La voluntad, en el personaje del maestro Yuste.

El problema muestra otro paralelo : el problema de la inteligencia humana. Dice que la inteligencia es el mal y empuja el hombre a comprender entonces a entristecer ; observamos aquí, que el autor siempre relaciona su temática con los acontecimientos históricos de España. Para él sentirse vivir es sentir la muerte, es sentir la inexorable marcha de todo el ser humano. La inteligencia en esta obra conduce a Azorín a la inacción.

---

85 Livingstone L, Tema y forma en las novelas de Azorín, Madrid, Ed. Gredos, 1970, pág 69

86 Op.cit, pág 130

Azorín considera que el hombre no puede librarse del cautiverio del tiempo y el espacio por culpa de su inteligencia, que ha fabricado esos conceptos.

Encontramos en Azorín esa búsqueda constante de eternidad a través de la estructura de sus novelas y la psicología de sus personajes : esa es su manera de vencer el tiempo.

Azorín plantea la paradoja del tiempo diciendo:

« abominamos el tiempo, pero ¿soportaríamos una vida sin él ? »<sup>87</sup>

Por lo tanto, parece que el problema aparece en Azorín una y otra vez a lo largo de su obra con conclusiones diferentes.

La Historia no es válida para Azorín como interpretación de la vida humana porque divide el tiempo en categorías, en parcelas (presente, pasado, futuro), mientras que la realidad no lo divide.. Livingstone destaca como ejemplo de esto el consejo que da el obispo a Don Pablo en Doña Inés de no refugiarse en la historia, porque nos hace olvidarnos de la realidad presente con estos ejemplos observamos claramente esa pérdida de confianza en la Historia como progreso que hay en el Azorín de 1925.

En Doña Inés aparecen dos concepciones diferentes del tiempo que algunos críticos han esquematizado con figuras geométricas : la recta y el círculo.

En primer lugar, aparece la concepción lineal del tiempo, que considera que esta avanza constatemente y nunca puede volver atrás. Este tiempo está aplicado a la figura del individuo, para él la vida es una sucesión de momentos o períodos irrepetibles. Esto lo vemos ejemplificado cuando en el capítulo XXVII, obsesión(ella), Inés piensa :

« Se podrá revivir la juventud en Hesperus ? El lucero vespertino es un mundo similar al nuestro. La juventud no retornará tampoco en ese astro. »<sup>88</sup>

---

87 Hernández Valcárcel C, Escudero Martínez C, La narrativa lírica de Azorín y Miró, Ed.Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1986, pág 62

Pero también hay una concepción del tiempo que lo considera una constante repetición, un eterno retorno. Este tiempo se aplica más bien a la comunidad, los hechos se van repitiendo a lo largo del tiempo, pero no en la vida de una misma persona, sino la de sus descendientes y antepasados. Por eso en la vida de Da Inés se repite la frustración del amor de Da Beatriz.

En la novela que estudiamos hay un tiempo absoluto que condensa el pasado, el presente y el futuro. Estos tres tiempos se mezclan sin llegar a confundirse. Este tiempo absoluto se ve por ejemplo en la figura de Don Pablo, capaz de percibir el estado pasado, presente y futuro de las cosas.

« Don Pablo vivía tanto en lo pasado como en lo presente (...) Estados espirituales remotos vivían con autenticidad en la subconsciencia de Don Pablo (..) Esta memoria de las sensaciones era para él tan dolorosa como la visión antisipada y fatal de un porvenir posible.(...)Hoffmann padecía el achaque de ver en el momento presente el desenvolvimiento de lo futuro (...) (Cap. XVI, Tío Pablo y el tiempo). »<sup>89</sup>

Nuestro escritor usa también, para crear el eterno presente, la presencia en la misma frase o en frases seguidas de verbos en presente y en futuro :

« Expira la noche. ¿Dónde irán a amontonarse todos estos inmensos velos negros de la decoración ? » (Cap.XVII)<sup>90</sup>

El tiempo es el tema expreso más importante en la narrativa de Azorín. No hay obra suya que no aluda a él de modo abierto y repetidamente, de una y otra manera.

---

88 Op.cit, pág 97

89 Ibid, pág 85

90 Ibid, pág 90

## BIBLIOGRAFÍA

Azorín, Doña Inés. Madrid, Ed, Gredos .1972.

Bernal Muñoz J.L. Tiempo, forma y color : el arte en la literatura de Azorín, Madrid, Ed, Gredos, 2001.

Enguidanos Miguel. Azorín en busca del tiempo divinal, Papeles de son Armadans, XLIII ,1959.

Hernández Valcárcel,C. Escudero Martínez ,C. El tiempo en la literatura de Azorín y Miró. Ed Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1986.

// La narrativa lírica de Azorín y Miró,Ed. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (obras sociales), 1986.

Livingstone L, Tema y forma en las novelas de Azorín, Madrid, Ed, Gredos, 1970.

// Tiempo contra historia en las novelas de José Martínez Ruiz , en Darío Villanueva, La novela lírica I, Ed, Persiles, 1983.

Meehan C. T, El desdoblamiento interior en Doña Inés de Azorín , en Darío Villanueva, La novela lírica I, Ed. Persiles, 1983.

Risco A, Azorín y la ruptura tradicional, Madrid, Ed. Alhambra, 1980.